

*Don Bautista, Doña Antonia, Pepín, Cafferata, Chamuyo, Calabozo, el Cabo, la Sirvienta, comensales, jugadores, marineros, etc., en este orden. Don Bautista, detrás del mostrador; Pepín, atendiendo con desgano a la clientela, sin perder de vista a la sirvienta; doña Antonia, llevando y trayendo platos de la cocina al comedor; Cafferata, Chamuyo y Calabozo, sentados a una mesa del primer término. Los jugadores, en término segundo. Los marineros, ubicados convenientemente. El Cabo, bebiendo, en el mostrador. Algunos comensales cruzan de la calle al comedor y viceversa.*

D. BAUTISTA.—(A la sirvienta). ¡Cuánto dijo de salame?

SIRVIENTA.—Cincuenta, y dos botellas de Barbera.

EL CABO.—(Bebiendo). ¡A su salú, don Bautista!

BAUTISTA.—¡Salute, comisario!

D. ANTONIA.—(Volviendo del comedor). ¡Tré mundunguito e pequerrey per uno, al ocho!... ¡Marcha!...

EL CABO.—No se olvide de apuntar, don Bautista. (*Mutis por el foro*).

BAUTISTA.—¡Vaya, no más!...

CAFFERATA.—¡A ver! ¡Mozo! ¡Mozo!

BAUTISTA.—¡Va! ¡Crista! (*A Pepín, que conversa con la sirvienta*).

¡E osté qu'está haciendo allí, toco d'un pelandrún, mangia pan a tradimento? PEPÍN.—Y... ¡no está viendo lo que hago? ¡Estoy atendiendo a estos farnutes, estoy!

BAUTISTA.—Qu'es eso. ¡Dio d'un Dio! ¡Perqué lu trata así? Está bien que son tré pobre disgraciato, ma osté trate los con elegancia. (*Se acerca a la mesa*). ¡Se van a servir, caballeros?

CAFFERATA.—“Un feea, con tasgo de fiaco”.

BAUTISTA.—¡Feaa con que?

CAFFERATA.—Con tasgo de fiaco, ¡no yaman!... ¡He cho-di, un feea con tasgo de fiaco!...

BAUTISTA.—¡Ah! Ya no lo quieren más con leche; ahora lo quieren con tasgo de fiaco. (*Traduce con los dedos*). Tasgo de fiaco, al revés: gotas de cognac. Mire que modo d'estropiar la queografía!...

SIRVIENTA.—¡Y esas botellas, don Bautista?

BAUTISTA.—Ya va, señorita. No ve que primero tengo que atender a la quente.

ANTONIA.—¡L'adicción del cuatro, Baistín?

BAUTISTA.—Garrala incima, que sun tré veinte...

CALABOZO.—¡Y de ahí, ché Cafferata? (*Bautista sirve lo pedido*).

CAFFERATA.—¡Ni que hablar hubo! Se causó al fin de la fuleria y en cuanto el loco Camoirano le hizo la primera propuesta de arranque, ahí no más agarró viaje. ¡y hasta verte Mendizabal!

CALABOZO.—¡Y por alzarse con ese bagre ha dejado, Camoirano, una majercita como la suya?

CHAMUYO.—En la variedad está el gusto.

CAFFERATA.—¡Y hay que ver el tren en que la lleva. Decile de gusto al Caproni éste, cuánto liga de propina cada vez que cae aquí a cenar con toda la barra.

CALABOZO.—¡Y ustedes?

CAFFERATA.—Por cuatro horas de fluelle y dos violas afónicas, un canario, morfo y beheraje a todo evento, pero minga de prometeo, plata en mano y lo demás en tierra. A mí ya no me agarran de otaria. ¡El que quiera música que la pague!

MARINERO.—Ché, Cafferata ¡por qué no te rajás con algo, pa que te oiga este elemento?

CAFFERATA.—¡Alto a la tropa, compadre! Yo no soy center de boliche